

15

# AL ESTATUTO REAL

## PARA LA CONVOCACION

DE LAS

Cortes generales de España.

---

### ODA.

Desciende ¡O alma Clio!  
A inspirar otra vez mi débil mente;  
Inflama el pecho mio  
De la adorada Pátria en fuego ardiente,  
Y en uno y otro polo  
Suené de gratitud el canto solo.  
Rompe pues, Musa mia,  
El profundo silencio que guardaste  
Desde aquel fausto dia,  
En que llena de júbilo cantaste  
A ISABELA divina  
Y á la celeste, á la inmortal **CRISTINA.**  
**CRISTINA** ¡oh Dios! perdona,  
Benéfica deidad al Orbe Hispano,  
Que cuando blanda entona  
Mi voz tu dulce nombre soberano,  
Me ecsalte, me enamore,  
Y de contento arrebatado llore.

Y mas que nunca ahora,  
tierno objeto de amor y de alabanza,  
¡O Reyna bienhechora!  
Que colmando del bueno la esperanza,  
Tu amor y tu ternura  
La dicha de tus Pueblos asegura.  
Sí: por que á tu cuidado,  
A tu amoroso anhelo no bastára  
Volver al desterrado  
Al dulce seno de la Pátria cara,  
A la esposa su esposo,  
Al hijo tierno el padre cariñoso,  
Ni enriquecer con dones  
Al fiel vasallo de tu dueño amante,  
Mil dulces bendiciones  
Del pueblo recibiendo, que anhelante,  
Muestra la pura llama  
Con que su pecho gratitud inflama;  
Sino que hora tendiendo  
La vista maternal sobre este suelo,  
Y el deseo advirtiendo,  
Que Iberia escála con ardiente celo,  
Dijiste al punto: «SEA,  
»Y esta accion con asombro el mundo vea.»  
Levantase á estas voces  
Del polvo vil á do yacer se via,  
Y con álas veloces  
Ardiendo vuela, cual ardió algun dia,  
La LIBERTAD sublime,  
Y á sus fulgores el perverso gime.  
No la libertad loca,  
No el barbaro y sañudo desenfreno,  
Do con hedionda boca  
Derramó la discordia su veneno,  
Sino libertad pura  
Respirando la paz y la dulzura:

No impia, no dañada,  
Por estragos y horrores conseguida,  
De sangre salpicada,  
Escollo al bien, á la maldad guarida;  
Sino dulce, amorosa,  
Unida siempre á la virtud preciosa.

¿Y quien, y quien concede  
Tan deseado bien al pueblo Hispano?  
¿Por quien libre ya puede  
La frente levantar que el yugo insano  
Algún tiempo oprimia,  
Y el Angel bendecir que el don le envía?

¡Ah! volad al instante,  
Llegad al Regio Trono de Castilla,  
Y allí vereis triunfante  
Una escelsa Beldad, que ardiente brilla,  
Y os presenta gozosa  
Con maternal orgullo vuestra DIOSA.

¿La veis? la veis? es ella,  
Es vuestra tierna madre idolatrada,  
Quien vuestra dicha sella,  
Quien da la libertad tan suspirada  
A vuestro heroico pecho  
Por tanto tiempo á las cadenas hecho.

¿Y es de una Reyna al celo  
A quien debeis, Iberos, tal ventura?  
Que este dulce modelo,  
Que esta prueba de angélica ternura,  
De amor tan clara muestra,  
Eterna viva en la memoria vuestra.

Sí::: pues ¿cuando pudiera  
Llegar del pueblo á tanto la esperanza,  
Que recibir creyera  
De un Soberano el bien, que al fin alcanza  
De esta Deidad su ruego,  
De este Angel bienhechor su patrio fuego?

.....: Esperen los mortales  
..... De un despotico Rey solo cadenas,  
Persecuciones, males;  
En vez de beneficios, duras penas,  
Y acaso cruda muerte,  
Si esquivá el yugo vil el cuello fuerte:  
Solo esperen que, hollando  
El derecho que liga las Naciones,  
Y lauros anhelando,  
A la muerte conduzca sus legiones  
En la sangrienta guerra  
Con que procura esclavizar la tierra:  
Y en tanto condolida,  
Sus hijos al perder, la Pátria clame:::  
Mas que importa la vida  
Del esclavo infeliz? ¡ay! el infame  
Solo ansia la victoria;  
Que corra sangre como alcance gloria;  
Mas no, no así en España;  
Que aquí la LIBERTAD fijó su asiento,  
Y al fin preciosa baña,  
Radiante cual el Sol el firmamento,  
Y al TRAIADOR amedrenta,  
Y sus falanges barbaras ahuyenta.  
¿No veis como en la orilla  
Del Alhama y del Ebro caudaloso  
Ya la cerviz humilla  
Al brazo del guerrero el sedicioso?  
¿Y cual su sangre riega  
Los bellos campos que ameniza el Ega?  
¡Oh! respirad, que luego  
Apagado vereis enteramente  
Ese barbaro fuego  
Con que inflamó de un pueblo el pecho ardiente,  
Y le acercó al abismo  
La vil supersticion y el fanatismo:::..

Mas apartad los ojos  
De esa escena de muertes y dolores,  
De esos tristes despojos,  
Del horror de los belicos furores;  
Volvedlos en Castilla  
A la hermosura que en el Trono brilla:  
Y con ella adorando  
La rama que en sus manos hoy florece,  
Cual del cefiro blando  
La bella rosa al dulce aliento crece;  
Inclinad la garganta,  
Besad humildes su divina planta.

Santiago 21 de Abril de 1834.

Un  
en la  
dan p  
y van  
Cri  
march  
y de s  
va el  
y el a  
march  
alferé  
el ser  
y en e  
un her  
De  
grado  
san Di  
san Ga  
cadete  
san An